

BIBLIOGRAFÍA RUSA RECIENTE

Los períodos revolucionarios cuentan siempre con un gran número de personas que se sienten obligadas a escribir sus memorias, unas por creerse actores de primera fila en los grandes sucesos que se desarrollan y las otras, al pensar que la humanidad se sentiría feliz al conocer lo que vieron sus ojos y oyeron sus oídos. De la Revolución Francesa nos han quedado miles de volúmenes de memorias de un interés bastante discutible, la revolución rusa que aún no ha terminado, le llevará sin duda ventaja en esto. Tanto en Rusia como en el extranjero, al presente, se cuenta un número muy considerable de estas publicaciones y en Berlín existe una revista muy interesante "Les Archives de la Révolution Russe", de la cual ya hemos hablado en una crónica precedente, consagrada especialmente a esta literatura. El defecto de las publicaciones de revista es el de ser, si puede decirse, "unilateral". Los autores de las memorias y recuerdos que publica esta revista pertenecen casi todos al partido de los Cadetes, o son francamente conservadores, o son generales del antiguo régimen que han combatido al bolcheviquismo.

El editor Grjebine, cuya casa matriz se encuentra en Berlín, pero que edita igualmente en Petrogrado y en Moscú (Grjebine es el editor oficioso del gobierno de los Soviets), ha emprendido la publicación de una serie de memorias de personajes que han jugado un rol importante en el movimiento revolucionario ruso, aún antes de los sucesos del bolcheviquismo. Cada uno de los autores ha llenado un gran volumen y en algunos casos hasta dos de 350 a 400 páginas. Hasta el presente han aparecido seis volúmenes de esta serie, bajo el título "Lietopiss Revolutzii" (Les Annales de la Révolution).

Entre los mas interesantes citaremos "Souvenirs d'un social-démocrate", de Martov, del cual ha aparecido solamente un volumen intitulado "La Víspera" (1890-1900); el segundo volumen,

que aparecerá próximamente, llevará por título “Los años de tempestad” (1900-1905). Es necesario, sobre todo, hacer notar la gran sinceridad que se desprende de este primer libro de recuerdos. Aunque se trata de un hombre de partido, el autor guarda una objetividad perfecta en la descripción de los acontecimientos y aunque él ha jugado un rol importante en los mismos, tiene cuidado de mantenerse a un lado para colocar en primer lugar a sus compañeros de lucha.

Muy distinto es el libro de Tchernov. “Recuerdos de un Socialista Revolucionario”. Infatuado de sí mismo, el autor no se interesa por otros acontecimientos que por aquéllos en los que él pueda colocarse en primera fila y descuida el rol que desempeñaron muchos personajes, cuya actuación fué preponderante; todo el primer volumen está lleno de amplios razonamientos que giran alrededor del autor, convertido por su propia cuenta en el centro del sistema solar de la revolución rusa.

“Las Memorias sobre la Revolución”, de Soukhanov, se parecen en parte a los recuerdos de Martov. Es un gran volumen cargado de hechos y de documentos. Y lo mismo es el libro de F. Dan: “Dos años de peregrinación”. Un crítico ha dicho de este libro, con toda justicia, que es la “historia de dos años de sufrimientos y de humillación de un intelectual bajo el régimen de los Soviets”. Apesar de todo el odio por los social-demócratas, los bolcheviques han tratado a Dan con cierta consideración como a uno de los grandes jefes de la Social-Democracia.

Los recuerdos de Vera Figner: “Zapetchatlenny Troud” (Tarea sagrada), ocupa, en esta serie de memorias, un lugar aparte. El lector no encontrará la historia del movimiento revolucionario que precedió inmediatamente al bolcheviquismo, durante largos años, pues Vera Figner los ha pasado en la fortaleza de Schlüsselbourg, en donde fué internada a la edad de 27 años y de donde salió veinte años más tarde. Como revancha, la autora nos ofrece la historia muy detallada de la Narodnaia Volia, el partido terrorista del cual surgió el partido socialista revolucionario. Vera Figner era uno de los miembros más activos de la Narodnaia Volia, tomó participación muy directa en la serie de atentados que se perpetraron contra Alejandro II, y en sus recuerdos encontramos la explicación de ciertos hechos que hasta el presente permanecían en el misterio. Escrito con gran sinceridad y una sencillez notable, este libro de Vera Figner aporta una contribución importante a la historia del movimiento revolucionario en Rusia.

Los recuerdos de Koni, "En la Vida" (vol. III), no tienen ningún vínculo con los sucesos revolucionarios. Koni, que ocupaba el cargo tan importante de procurador general de la Corte de Casación, había pertenecido a esa pléyade de jóvenes, que, entusiasmados por las reformas liberales de los primeros años del reinado de Alejandro II, entraron al servicio del Estado con la firme resolución de servir al pueblo. En toda su larga carrera Koni permaneció fiel a lo que se ha llamado en Rusia "las tradiciones de la época de las grandes reformas" (1861-1866).

Muy erudito y dotado de un notable talento de escritor, Koni frecuentaba bastante los centros literarios y estaba ligado por la amistad con Tourguéniev, L. Tolstoi y algunos otros grandes escritores rusos. Su fidelidad a las "tradiciones de la época de las reformas" fué demostrada por Koni cuando presidía los debates en el gran proceso político de Vera Zassoulitch, autora del atentado contra el prefecto de policía Trepov. El "resumen" que debía pronunciar el presidente, al fin de los debates, según la ley rusa, ha quedado como un modelo en su género. Vera Zassoulitch fué absuelta por el jury, en medio de los aplausos frenéticos del auditorio, y Koni fué acusado de no haber presidido los debates en el sentido anhelado por el gobierno, quedando por espacio de diez años retardado en su carrera. Conferencista admirable, la colección de sus discursos tuvo un éxito ruidoso, publicando así mismo, "En la Vida", aparecido antes de la guerra dos grandes volúmenes de sus recuerdos. En Reval acaba de aparecer el tercer volumen publicado en el "Bibiófilo". Como en los volúmenes precedentes se encuentran en este numerosos relatos de dramas judiciales y de familia, en los cuales ha intervenido el autor en el curso de su larga carrera, como así mismo artículos de crítica, aunque no todos del mismo valor. En general, sus recuerdos nos parecen hoy en día muy lejanos. Su artículo sobre Tourgueniev y su romance con la gran artista Savina tienen todavía cierto interés literario y las páginas que consagra al dictador de Rusia, Loris Melikov, son particularmente brillantes. Notablemente inferiores son sus recuerdos de la infancia.

El general Denikine ha publicado, por la Casa Editora Povolozky, el segundo volumen de su gran obra: "Narración de las épocas de confusión". (Ótcherki Rousskoï "Smouty"). Este volumen, muy bien editado, se halla enriquecido por una hermosa documentación fotográfica y abarca el período de Agosto de 1917 a Abril de 1918. Está consagrado a la lucha del general Kornilov.

Es la historia más completa, y parece ser definitiva, de lo que se ha llamado en la prensa que responde a Kerensky "la conjuración de Kornilov". De la lectura del libro del general Denikine, despréndese que no hubo ninguna conjuración; todo se hizo a la luz del día, y fué aquel acontecimiento "el último sobresalto del Estado y de la sociedad rusa para defenderse de la destrucción a que les conducía, fatalmente la política de Kerensky". Este segundo volumen está escrito con el mismo tono sereno, casi épico que el primero. Denikine trata con invariable cortesía a sus más ardientes adversarios. Lo que realmente da valor a esta obra es que el autor no afirma nada que no pueda justificar con documentos, todas sus aseveraciones están basadas únicamente en hechos que le es posible probar, y la conclusión clara que se deduce de su obra es la que emite el general Loukomsky en sus "Recuerdos", de los cuales ya hemos hablado: el general Kornilov fué provocado por Kerensky y su círculo, celosos de su popularidad creciente.

En este volumen, como en el precedente, hay páginas que, indiscutiblemente, podrían ser colocadas en las antologías de los grandes escritores rusos, por ejemplo, aquellas sobre la muerte del general Kornilov. El tercer volumen de esta obra del general Denikine lo consagra a su propia aventura, cuando ensaya tomar las riendas del gobierno caído de manos del general Kornilov. A raíz de la aparición de este volumen se publicó el pequeño folleto de Schtiff, editado en Berlín: "Les *progroms* en Ukraine", que viene a ser el complemento necesario de los recuerdos del general Denikine. Es una descripción muy sucinta de los *progroms* judíos y de las espantosas matanzas que acompañaron la marcha de las tropas de Denikine. El autor, estudiando la organización de los *progroms* y sus causas, hace notar la particularidad de que todos los que tuvieron lugar durante la lucha de Denikine contra los bolcheviquis fueron exclusivamente organizados por las tropas blancas. Los *progroms* judíos en Rusia no son una novedad; el gobierno zarista se ha servido de ellos muy a menudo como de un derivativo para los descontentos populares engendrados por los abusos del régimen, pero era siempre el bajo pueblo quien se entregaba al pillaje y a la masacre de los judíos sin defensa; el ejército "oficialmente" protegía a los judíos y en algunos casos, es cierto, ponía fin a los *progroms*. Bajo Denikine sucede lo contrario, es el ejército de voluntarios quien los organiza, sobrepasando en horror a cuanto se puede imaginar, pueblos enteros son aniquilados.

y los distritos devastados. En el pueblo de Proskourov, compuesto de algunos millares de almas, después de los *progroms* no quedaron más que algunos cientos de mutilados; el resto de la población o fué muerta o se dió a la fuga. El horror que inspiraron estos crímenes hizo que el ejército de Denikine se depravase hasta el último extremo y como consecuencia se transformara en una banda de pillos, dando así a los bolcheviques la razón.

El mismo editor Povolozky, que ha publicado la obra del general Denikine, ha editado un gran volumen sobre Kerensky, titulado "Desde lejos", en donde están reunidos los artículos que este escribiera en 1920 y 1921. Es el alegato plañidero del hombre que contribuyó mas decididamente a la débaçte de la revolución rusa y que pretende descargar la responsabilidad de la caída del gobierno provisorio, no importa sobre quien, con tal de que no sea sobre él. Acusa así al general Krasnov, que hizo todo lo posible por salvar la situación y hasta la vida del mismo Kerensky en aquellos días difíciles; formula cargos contra el consejo de la República, incapaz por su misma composición de la menor resistencia y a ello añade la acusación contra la democracia revolucionaria y contra su propio partido, el socialista revolucionario. No obstante todas las desgracias de las cuales él fué responsable, apesar de su incapacidad total demostrada como hombre de estado, Kerensky grita, sin embargo: "Yo permaneceré entre los antiguos faros que alumbran la ruta hácia la cual Rusia se inclina ahora". Espere-mos que estos antiguos faros se hayan apagado para siempre y que otros mas poderosos, mas luminosos, alumbren el camino que conduce al restablecimiento de Rusia.

La primera edición y la más completa de las Cartas del capitán Jacques Sadoul fué hecha en Moscú, según el manuscrito-copia tomado el 15 de Agosto de 1918 en el local de la misión militar francesa, durante el curso de una investigación hecha por el gobierno sovieta. La casa "La Sirène" ha publicado en 1919 la edición francesa de estas cartas con un prólogo de Henri Barbusse. Pero en este volumen faltan 39 cartas que "por motivos diversos no han llegado a las manos del editor", así nos lo dice en el prefacio el editor de la correspondencia de Jacques Sadoul.

Son estas 39 cartas, más una publicada recientemente por "L' Humanité", las que editó la librería de este periódico. Este nueva colección es el complemento necesario de la edición de "La

Sirène". Cualesquiera sea la opinión que se tenga del autor, no se puede desconocer que estas cartas poseen un gran valor documental. Están dirigidas a Mr. Albert Thomas y, son, quizás, el testimonio más sincero que hayamos tenido de este periodo de la revolución del régimen comunista en Rusia. Desde el punto de vista psicológico son de una importancia extraordinaria puesto que permiten seguir la evolución sufrida por Jacques Sadoul hasta su adhesión calurosa, cada vez más completa, hacia las ideas comunistas. Los editores de estas 40 nuevas cartas han publicado el prefacio de la edición de Moscú, de 1918, y en él encontramos reseñas muy interesantes sobre el descubrimiento del manuscrito y sobre su autor.

En las oficinas de la misión militar francesa de Petrogrado y en Moscú se han descubierto — dice — papeles muy importantes. Se encontró así mismo un manuscrito de notas sobre la Revolución Bolchevique, escrito desde el 1º de octubre de 1917 al 1º de agosto de 1918 por uno de los miembros más conocidos de la misión francesa, el capitán Sadoul.

La mayor parte del manuscrito fué enviado a Suiza, habiéndose publicado en Berna. Esta brusca revelación de una política infame ha producido estupor en los gobiernos de la Entente. Ellos exigieron y obtuvieron del gobierno suizo la requisa del libro y después la expulsión de la misión rusa bolchevique, de Berna, considerada como responsable de esta publicación. Un cierto número de esas notas fueron conservadas en Moscú para ser publicadas en folletos separados o en extractos en la prensa rusa y en el extranjero.

El capitán Jacques Sadoul fué uno de los colaboradores de M. Albert Thomas en el Ministerio Francés de municiones y de armamentos. En septiembre de 1914 fué enviado a Rusia por el gobierno de M. Painlevé y Ribot, confiándole una información política. Informó en efecto, pero con una independencia, clarividencia y honestidad que escandalizaron a los círculos oficiales de la Entente.

Enviado a Rusia para combatir a los bolcheviques, el capitán Sadoul no tarda mucho en comprender la grandeza de la revolución soviética y emprende vigorosamente la defensa del partido comunista. Destinado a ser el colaborador de los embajadores y de los generales aliados, denuncia, por el contrario, con indignación, la incapacidad de aquellos para comprender los acontecimientos y sus maniobras criminales contra la revolución rusa.

No es necesario decir que Jacques Sadoul es un observador sagaz. No ocultó tampoco desde el primer momento sus simpatías por el régimen de los Soviets y sus relaciones con los dictadores del proletariado, provocando una gran curiosidad entre las gentes del antiguo régimen. Los ex-grandes señores y los ricos industriales le consideraban como un fenómeno para una sala de espec-

táculos. “Las invitaciones llueven sobre mi cabeza”, escribe J. Sadoul, y apesar de sus ocupaciones absorbentes, se presta a estas recepciones, mucho menos brillantes que en otra época, sin duda, pero en donde encuentra la flor del antiguo régimen y las características que él da “de una clase que era ya amacrónica y que solo se la encuentra en estado fósil”, expresiones originales verdaderamente divertidas y no los únicos atractivos de esta interesante correspondencia que se lee como un romance.

El folleto editado en Ginebra: “La Organización de la Industria y las condiciones del Trabajo en la República de los Soviets” forma una parte del estudio y de los documentos publicados por la Oficina Internacional del Trabajo que, hace cinco años, editó sobre la misma cuestión un voluminoso estudio de 500 páginas. Pero en aquella época los datos que se poseían sobre la organización del trabajo en Rusia eran un tanto defectuosos, mientras que al presente se dispone de una documentación precisa.

Existe un resumen sobre las principales cuestiones de la organización de las industrias contraloreadas por el Estado, sobre las concesiones ya hechas y sobre las que el gobierno sovieta está resuelto a acordar, conteniendo este folleto una estadística muy detallada sobre el movimiento de los obreros, los salarios, las relaciones entre empleados y obreros y la participación de aquellos en la administración de la industria. Se halla también el contrato-tipo, relativo a las concesiones que ha elaborado en diciembre de 1921, el Comité de los Comisarios ante el Consejo Superior de la Economía Nacional y en que se reserva el gobierno el derecho de representación general respecto a la actividad de los concesionarios, superintendencia ejercida por un contralorador nombrado por el Estado. El cánón debido por el concesionario al Estado está basado en un porcentaje sobre el conjunto de los productos de explotación. Además, el Estado goza del derecho de prioridad sobre la adquisición del resto de la producción, y el de asegurarse el desarrollo de la concesión acordada, prescribiéndose en el contrato un rendimiento mínimo en un tiempo determinado. Por su parte el Estado garantiza al concesionario la inviolabilidad de los bienes concedidos como de los que haya podido importar legalmente del extranjero. Es este tipo de contrato el que sirvió de base a los arreglos concluidos entre Krassine y M. Urquert, representante de la “Société Russo-Asiatique Consolidated Limited”.

Entre las instituciones disueltas por el gobierno comunista se encuentra, "La Unión de los Zemstvos y de las Ciudades" que tantos servicios prestó a Rusia en el antiguo régimen. Los miembros de esta Unión que consiguieron refugiarse en el extranjero han constituido una agrupación con el propósito principal de ayudar a los rusos emigrados. El comité de esta Unión, que tiene su asiento en París, ha publicado un informe de sus actividades, desde febrero de 1921 a abril de 1922. Durante un año ha reunido 10.665.400 francos que han sido distribuidos entre los rusos residentes en Francia y en diversos países de Europa, pero la tarea de buscar trabajo a los refugiados es la obra más importante que este Comité ha llevado a cabo.

De este informe de la Unión de los Zemstvos y de las Ciudades se desprende una impresión de consuelo hácia la desesperación y la triste situación de vida de los refugiados rusos en el extranjero, los cuales comienzan a adaptarse a la situación excepcional en que se encuentran.

La Casa Povolozky publica la traducción francesa de un libro que edita así mismo en lengua rusa *Tcheka*, colección de narraciones e impresiones de varias víctimas de la famosa policía Sovietista.

Serge Schkaff: "La Cuestión Agraria en Rusia" editada por la librería de Arturo Rousseau, es una interesante tesis de un joven sabio ruso, consagrado en parte a la política agraria del gobierno de los Soviets y quien da una bibliografía completa sobre esta cuestión.

J. W. BIENSTOCK